

Nunca antes en la historia hubo tantos países democráticos (o poliárquicos) coincidiendo con un escasísimo interés en los temas políticos y en el funcionamiento de la democracia en general. El ocaso de las grandes ideologías, el creciente prestigio de la economía sobre la política como elemento que puede colaborar a suprimir las desigualdades, la estructura institucional de la que podríamos denominar como *democracia elitista de competencia*, incrementa aún más una tendencia que no es nada favorable para el futuro de la democracia. Nos encontramos frente a una gran paradoja: tenemos democracias pero carecemos de demócratas; poseemos repúblicas pero no producimos republicanos.

Frente a este tipo de problemas es que reacciona con vigor la llamada Tradición Republicana, aquél viejo tesoro perdido añorado por Hannah Arendt. Se trata de una tradición de pensamiento, pero también de acción política; es una tradición académica y también de lucha política. Como tradición académica nace con la vieja idea de *Politeia* que maneja Aristóteles desde sus escritos; recalca con fuerza en la experiencia política de la *Res publica* romana (puede traducirse, si bien no exactamente como "cosa pública") y sus publicistas (Cicerón, Livio, Salustio, etc.); posee venerables cultores en las Repúblicas medievales italianas, y un gran eslabón en los escritos que rodearon a las grandes revoluciones del siglo XVIII (la americana y la francesa).

Como experiencia de lucha política posee idénticos escalones, a los que hay que sumarle la influencia que el republicanismo tuvo, junto al liberalismo, en la configuración ideológica y de las estructuras constitucionales de las modernas democracias tanto de Europa como de América Latina. Al igual que el liberalismo, el republicanismo es una tradición con un árbol genealógico común, pero que a lo largo de la historia ha mezclado ideas e inquietudes con otras tradiciones de pensamiento, en especial con la tradición liberal dando vida intelectual a nuestras élites principistas de fines del siglo XIX y principios del XX, protagonistas centrales del comienzo de nuestra vida cívica.

◆ LA ARISTOCRACIA ELECTIVA

Pero, ¿qué tiene para ofrecernos la venerable tradición republicana a los protagonistas de la política moderna? ¿Por qué nos sería de suma utilidad recalar en sus viejas ideas para reinventar y revitalizar una política centrada en un civismo activo? El republicanismo moderno nos ofrece

VIEJAS IDEAS PARA UNA NUEVA POLÍTICA

❖ PABLO NEY FERREIRA

El 55% de los ciudadanos de América Latina prefiere un gobierno no democrático, siempre que éste le solucione algunos problemas económicos. Éste no es un dato menor y si a esto le sumamos la creciente desafección política que afecta sensiblemente a todas las democracias del mundo el panorama se complica aún mas.



una interesante alternativa que apunta a generar una ciudadanía responsable, que participe activamente en los asuntos públicos y que configure un control genuino y efectivo del gobierno.

Alguien ha convencido a los ciudadanos que no deben ocuparse en los temas públicos puesto que para esa función han "elegido-contratado" a algunos expertos, a los que les pagan un buen sueldo para que se ocupen de esos temas muy complicados y que poco tienen que ver con sus actividades cotidianas. Su único vínculo con los elegidos para tal tarea es la posibilidad de decidir si les renueva el contrato cada tanto tiempo,

utilizando como vara de medida los datos que les suministran los propios contratados

*Tenemos
democracias pero
carecemos de
demócratas;
poseemos
repúblicas pero
no producimos
republicanos*

acerca de su actividad en los asuntos públicos. En esto ra-

dica su función de autogobierno: en configurar mediante el voto una *aristocracia electiva*. En suma, es como si a un individuo común, que maneja un taxímetro, que vende chorizos en el Estadio Centenario, o a mí mismo, sin previo aviso y sin brindarnos ningún tipo de entrenamiento e información, se nos convoque para intervenir en un tribunal que decidirá sobre las capacidades de los futuros candidatos a la cátedra de Astrofísica de la Facultad de Ciencias. Evidentemente, pese a nuestra buena voluntad, la elección sería seguramente injusta, ya que no poseemos las herramientas necesarias para proceder a tal elección con un mínimo de

destreza que asegure un resultado inteligente (a lo sumo, con un poco de suerte podremos acertar al mejor candidato).

¿Por qué el ejemplo? El republicanismo moderno apunta a revitalizar la actividad política y a entenderla como un intercambio deliberativo entre individuos libres e iguales que asuman su protagonismo ciudadano. Lejos de pretender la imposible reinstauración de la democracia directa, el republicanismo mantiene la representatividad, pero incorpora instancias institucionales donde los ciudadanos puedan informarse de los asuntos públicos, deliberar, participar activamente, decidir y controlar a los gobernantes. La fórmula consiste en que la democracia republicana participativa privilegia el control de los ciudadanos sobre los gobernantes, y el más amplio involucramiento posible de individuos medianamente adiestrados en los asuntos públicos.

Política activa, autogobierno, deliberación, participación en las organizaciones intermedias tanto políticas como de la sociedad civil, educación cívica, forman parte del arsenal conceptual con que el republicanismo moderno busca rescatar una política virtuosa, participativa y deliberante.

Finalmente, un aviso a los navegantes. En la Odisea, Homero nos relata cómo la diosa Circe previno a Ulises sobre los terribles peligros que significaban los cantos de sirena a la misma vez que le advertía sobre el serio obstáculo que significaba su influencia para lograr con éxito su regreso a Itaca. Acto seguido, Odiseo tapó los oídos de sus compañeros con cera al mismo tiempo que les ordenaba atarlo a un mástil para compulsivamente evitar caer bajo la letal influencia del delicioso encanto de su melodía. Hoy en día, como veíamos al principio de nuestra nota, los cantos de sirena de los aspirantes a tirano de turno resuenan todavía con bastante fuerza. La tentación de caer bajo el encanto del despota bondadoso que soluciona las penurias económicas a cambio de su libertad, y les cobija bajo su negro manto compasivo, continúa siendo uno de los mayores peligros para los pueblos de América Latina.

No hay trabajos académicos serios que comprueben las bondades económicas de las dictaduras, por lo menos en el largo plazo. Más bien lo contrario. Las democracias occidentales, con todos sus errores e imperfecciones son tremendamente más efectivas que cualquier tiranía para identificar y corregir los desatinos del mercado económico, sin necesidad de sustraerle a los individuos importantes parcelas de libertad política. ❖

Pablo Ney Ferreira es Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de la República